

de dirección, planeación e incentivos para la producción. El autor concluye analizando las reformas económicas que podrían hacer manejables estos problemas, y las condiciones bajo las cuales el nuevo liderazgo soviético necesitará instaurar dichas reformas.

Sin duda, el libro que reseñamos cumple sobradamente con los propósitos originales del autor. Destaca la elaboración de un esquema inteligente y bien integrado (estructura y organización de la obra) en base al cual se presenta una información completa y actualizada, parte importante de ésta proveniente de fuentes primarias. A lo anterior se añade la coherencia del enfoque adoptado para el análisis de la información y lo fundamentado de los juicios personales del autor, desprovistos de los apasionamientos que suele suscitar el tema.

El libro está dirigido en primer término a los estudiosos de la Unión Soviética en las Universidades, a los analistas y observadores de la misma en los gobiernos, y a los periodistas en general. Sin embargo, un grupo de lectores relativamente amplio, no necesariamente familiarizados con el acontecer de la vida política interna y externa de la Unión Soviética, se verá atraído por la lectura de esta obra en razón de su contribución al conocimiento de un tema indispensable en el marco de una cultura general.

El libro de Bialer se está convirtiendo rápidamente en un "clásico" de la literatura sobre el tema, y habrá de representar una obra de consulta obligada para todos aquellos interesados en el funcionamiento del sistema político de la Unión Soviética. Además, la lectura resulta ágil, entretenida, y sobre todo, orientadora.

HUMBERTO GARZA ELIZONDO  
El Colegio de México

C. FURTADO, *O Brasil Pos-"Milagre"*, 2a. ed. Paz e Terra, Sao Paulo, 1981, 152 pp.

El propósito del autor es doble: reflexionar —desde el punto de vista de las ciencias sociales modernas— sobre la realidad brasileña y sugerir líneas de acción tendientes a rescatar al país "del enredo a que lo llevó una práctica-política que se niega a ver los problemas estructurales". El libro se divide en tres grandes secciones: Brasil post-"milagro" que es la más larga y densa; "El marco internacional" que es una breve, y no muy original incursión al panorama contemporáneo de las relaciones internacionales y de la división del trabajo y finalmente una última sección, la más normativa de todas, dedicada al Nordeste.

El libro tiene coherencia temática y unidad argumental. En la primera sección Furtado analiza los porqués del excepcional dinamismo de la economía brasileña de los últimos tres decenios (4.3% de incremento anual del producto per cápita). Tal dinamismo sería explicable por una conjunción de elementos que no parecen bien clasificados como "causas" o meros "efectos", tales como: el sacrificio impuesto a la mayoría de la población; el carácter extensivo y antitécnico de la explotación de abundantes recursos naturales en un vasto territorio conforme a una "lógica estructural" cuyo secreto es éste: "La estructura agraria, al canalizar las inversiones para los sectores privi-

legiados (que acumulan) y asegurar la reproducción de la mano de obra al costo más bajo posible (unidades familiares y minifundios) crea las condiciones para que se maximice el excedente utilizable en las zonas urbanas. Esto tiene como contrapartida el uso depredatorio de los recursos naturales y la exclusión de la mayoría de la población de los beneficios del desarrollo. (p. 28.) Esta estructura agraria opera en un contexto más amplio de industrialización (ofreciendo alimentos y mano de obra barata al sector urbano) que Furtado analiza conforme a sus escritos anteriores en términos de periodización y relaciones entre la industria, la capacidad de importar y el ahorro disponible, tocando por supuesto el tema de la inflación. En esta parte Furtado señala que la industrialización particularmente la que se acelera después de 1964, generó por fuerza una situación muy vulnerable en términos nacionales. Esta industrialización en base a la financiación externa masiva y ante la ausencia de intervención gubernamental [en buena parte también subproducto de una política antiinflacionaria "que pretendió eludir el carácter estructural de las tensiones originadas en la misma inflación" (p. 51)] llevó a una especie de callejón sin salida puesto que el servicio de la deuda compite con las inversiones productivas en la captación de ahorro interno de suerte que si el servicio de la deuda crece más el producto, la tasa de inversión tiende a declinar; esto se evita "refinanciando la deuda e hipotecando el futuro del país". (p. 55.)

A esta situación se llegó por una visión equivocada en que se sustentaba "el milagro". Se pensaba que "el milagro" era la situación *normal* de la economía. Esta visión formulada hacia 1974 consideraba que permanecería la conjunción de: "capacidad productiva ociosa (en el sector industrial) mejora en los términos de intercambio, prosperidad en los países industriales principales importadores de productos brasileños, y endeudamiento externo en condiciones favorables". (p. 47.)

El diagnóstico implicaba dos grandes metas: ampliar la base industrial e incorporarse más estrechamente al esquema de división internacional del trabajo. El esquema condujo a una tendencia —consensualmente advertida— hacia la polarización social, o sea a una mayor desigualdad en la distribución del ingreso. El autor dice que este eufemismo, inventado por los economistas encubre la estructura de poder: "no del poder que se ejerce ostensiblemente desde el Estado, sino aquel subyacente en el sistema de precios relativos". (p. 61.)

Al estudiar más de cerca los determinantes de este sistema de precios Furtado concluye que éste implica: el control de la tierra y el control del mercado (industrial) de estructuras oligopolistas; implica también la existencia del corporatismo empresarial y de las estructuras sindicales. Pero esta estructura de poder no se cambiará aplicando las viejas recetas de la "lucha de clases" porque en los países de industrialización tardía la lucha de clases desempeña un papel modesto de suerte que es necesario buscar otras líneas de acción.

La II y III partes no tienen tanto interés como la reseñada. En la segunda, después de un recuento convencional de los actuales actores internacionales concluye, sin demostrarlo que "en el decenio de los 80 el Tercer Mundo emergerá como actor de peso en la instancia decisoria que de una u otra

forma asumirá responsabilidades crecientes en la ordenación internacional" (p. 114).

Este *wishful thinking* es bien compensado con un análisis penetrante y convincente sobre cómo el problema del Brasil es el Nordeste, en términos regionales, étnicos y sociales. Anota el autor que la articulación del Nordeste con el Centro-Sur tal como se lleva a cabo es más la prolongación de un modelo de industrialización propio del Centro-Sur que el resultado de una política que tome en cuenta las necesidades de la población local, en su mayoría de origen africano.

La línea de acción aquí propuesta implica, siguiendo el hilo del libro, descubrir el problema estructural y atacarlo de raíz. En este caso concreto mediante: a) una transferencia masiva de recursos por un mínimo de diez años; b) cambios estructurales que mejoren sustancialmente las condiciones de vida y trabajo de las masas rurales y c) mediante un crecimiento industrial autónomo nordestino que no depende del modelo Centro-Sur.

Como en todos sus libros, Furtado muestra en éste, una inteligencia avizora y optimismo e imaginación en la búsqueda de fórmulas viables —siempre difíciles— para superar la desigualdad social y la dependencia nacional.

MARCO PALACIOS  
El Colegio de México

HOFFMANN, Stanley, *Duties Beyond Borders. On the Limits and Possibilities of Ethical International Politics*, New York, Syracuse University Press, 1981, 251 pp.

El presidente Reagan sometió recientemente al Congreso de Estados Unidos una proposición de presupuesto militar que destinará las cifras más altas de la historia a la preparación de la tercera guerra mundial. El año fiscal de 1983 la Defensa norteamericana se adjudicará 258 000 millones de dólares. Si para algunos estos hechos manifiestan el apogeo de la *realpolitik*, el triunfo de lo pragmático al margen de pruritos filosóficos y el ejercicio del poder en su forma más descarnada para apuntalar una hegemonía fiagueante, el argumento esgrimido por el gobierno estadounidense es otro. Muy por el contrario, la administración Reagan explica su política exterior a partir de una valoración ética que prevé y anhela la batalla definitiva ¿y apocalíptica? entre las fuerzas del bien (los Estados Unidos) y las del mal (la Unión Soviética, el comunismo, la OPEP, el Tercer Mundo, las Naciones Unidas, etc.).

En efecto, el secretario de Estado Alexander Haig declara a *The New York Times* que la situación en Centroamérica es "un profundo desafío a la seguridad de nuestro continente" (*Excelsior*, 9 de febrero de 1982, p. 1A) y el secretario de Defensa Caspar Weinberger aboga ante el Congreso porque se "castigue" a la Unión Soviética "en tanto los Estados Unidos se refuerzan militarmente" (*Ibid.*, p. 3A). Todo ello, asumiendo la superioridad moral de quien defiende a la humanidad contra sí misma.

Estos pronunciamientos de los gobernantes tienen su correspondiente en los círculos bautizados de *neo-conservadores*, ubicados en algunas universidades